

Card. Stanisław Ryłko
Presidente
Consejo Pontificio para los Laicos
Ciudad del Vaticano

SYDNEY 2008 - MADRID 2011
Encuentro Internacional de los Responsables de las JMJ
Roma, 3 - 5 abril 2009

Introducción

Saludo cordialmente a todos los participantes en el “Encuentro internacional de los agentes de pastoral juvenil: de Sydney 2008 a Madrid 2011”, organizado por el Consejo Pontificio para los Laicos, y especialmente a la delegación australiana dirigida por Su Eminencia el cardenal George Pell, arzobispo de Sydney, y a la delegación española guiada por Su Eminencia el cardenal Antonio Rouco Varela, arzobispo de Madrid.

¿Cuál es el objetivo principal de este nuestro encuentro? ¿Por qué el Consejo Pontificio para los Laicos os ha pedido enfrentar un viaje, para muchos largo y pesado, para estar en Roma durante estos días? Las razones son numerosas. Intentemos, pues, resumirlas brevemente.

En estos días queremos, sobre todo, dar juntos, una vez más, gracias a Dios por el don de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Sydney el año pasado. Es un evento memorable, un renovado Pentecostés, una estupenda “epifanía” de una Iglesia joven, llena de alegría y fe. De nuevo, los jóvenes nos han sorprendido por la calidad y la cantidad de su participación. Otra vez, nos han asombrado por el testimonio tan hermoso que han sabido dar de su fe. La JMJ 2008 ha sido un don precioso no sólo para la Iglesia en Australia y Oceanía, sino también para la Iglesia universal. Esto lo confirman los numerosos testimonios que, después de casi un año, continúan llegándonos de todas partes.

En estos días queremos, reiterar también nuestra filial gratitud al Santo Padre Benedicto XVI por su presencia en Sydney y la palabra que ha querido regalar a todos los jóvenes allí presentes. La JMJ de Sydney ha dejado profundas huellas en su corazón y, en el discurso a la Curia Romana con ocasión del intercambio de felicitaciones por la Navidad, Su Santidad dedicó un amplio espacio presentándola como una especie de clave de lectura de todo el año 2008. Para el Papa, la celebración de Sydney fue «una gran fiesta de fe», un «compartir la alegría de ser cristianos»... Para entender el “secreto” del éxito de este evento – explicó – hay que tener en cuenta «un largo camino exterior e interior [...]. Las Jornadas solemnes son sólo la culminación de un largo camino, en el que se encuentran unos con otros, y juntos se encuentran con Cristo». Es precisamente este “camino” espiritual y pedagógico en el que se centrará nuestra reflexión común.

Al lanzar el itinerario de preparación para la próxima JMJ, no queremos omitir de corroborar la expresión de nuestra gratitud a la Iglesia de Sydney – en la persona de su arzobispo, Su Eminencia el cardenal George Pell – y a toda la Iglesia que vive en Australia, por la exquisita acogida que han brindado a los jóvenes de todo el mundo, reunidos en esa tierra para encontrar al Sucesor de Pedro. Gracias por el enorme trabajo de preparación de la JMJ; gracias por la generosidad e inteligencia de un empeño que ha dado frutos tan hermosos. Gracias a la Conferencia Episcopal Australiana por la hospitalidad ofrecida a los jóvenes peregrinos en todas las diócesis. ¡Gracias al Comité Organizador que ha dirigido los trabajos de preparación con gran profesionalidad y amor; a su presidente, Su Excelencia monseñor Anthony Fisher, a Danny Casey y a todo el staff!

Este nuestro encuentro señalará otra etapa importante en la historia de las JMJ, porque se dará inicio al itinerario espiritual que conducirá a los jóvenes del mundo a Madrid en el año 2011. En el ya muy próximo Domingo de Ramos, asistiremos a la entrega de la Cruz de las JMJ y del icono de la Virgen *Salus Populi Romani* de manos de los jóvenes australianos a manos de los jóvenes españoles. Es un signo conmovedor y elocuente que el camino de fe de los jóvenes, a través de los continentes, no se detiene, sino que continúa avanzando. La próxima meta indicada por el Papa a los jóvenes estará bajo el lema: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (*Col 2, 7*). Acoger la JMJ es una grande tarea porque son siempre grandes las expectativas de toda la Iglesia: de los pastores y especialmente de los jóvenes... Por ello les decimos a los amigos españoles: ¡Ánimo! ¡No tengáis miedo! ¡Estamos con vosotros! ¡Podéis contar con nuestra ayuda! Porque sabemos que es precisamente en las JMJ donde se juega la causa de la Iglesia: la evangelización de las nuevas generaciones es ciertamente una prioridad de la misión de la Iglesia de todos los tiempos.

En nuestro encuentro, toman parte delegados de unos setenta países de los cinco continentes y representantes de 34 movimientos eclesiales y asociaciones juveniles. Es una participación significativa del vínculo orgánico y profundo que une las JMJ con la pastoral juvenil ordinaria en las Iglesias locales repartidas por el mundo.

Las JMJ se han convertido providencialmente en “catalizadores” de la preocupación pastoral de la Iglesia a favor de las jóvenes generaciones, y desempeñan una importante función de orientación, inspiración y estímulo. Con los años, se ha ido revelando también un extraordinario observatorio del mundo juvenil a nivel planetario, el cual permite identificar tendencias emergentes entre los jóvenes que difícilmente encuentran un espacio en los medios de comunicación. Gracias a las JMJ, ha nacido una nueva generación de jóvenes capaces de ir contracorriente con respecto a la cultura postmoderna dominante. Se trata de los jóvenes del “sí” a Cristo y a su Iglesia; de jóvenes en búsqueda del verdadero sentido de la vida... Estadísticamente es una minoría, pero es una “minoría creadora” – término acuñado por Arnold Toynbee, al que el Papa a menudo se ha referido. Es una de esas minorías que son determinantes para el futuro de la humanidad.

El siervo de Dios Juan Pablo II, «genial iniciador de las Jornada Mundial de la Juventud» (Benedicto XVI), las ha definido «laboratorios de la fe juvenil». Pero en el curso de los años, las JMJ se han convertido también en “laboratorios de pastoral juvenil”. Les debemos a las JMJ no sólo el nacimiento de una “nueva generación de jóvenes”, sino también el nacimiento de una “nueva generación de agentes de la pastoral juvenil”, capaces de responder a los verdaderos problemas de los jóvenes de nuestro tiempo y a la nostalgia más profunda de su corazón. Son personas capaces de acoger esa “provocación” de las JMJ, de la que les habló Benedicto XVI a los obispos alemanes en Colonia en el año 2005, cuando decía: «Que los jóvenes [...] con su fe y con su alegría en la fe, sigan siendo para nosotros una provocación a vencer la pusilanimidad y el cansancio, y nos impulsen a indicarles el camino, con la experiencia de la fe que se nos da, con la experiencia del ministerio pastoral, [...] de forma que su entusiasmo encuentre también un justo orden». La palabra “provocación” reproduce muy bien la naturaleza del desafío pastoral que las JMJ representan para la Iglesia. Recordemos que la pastoral de las jóvenes generaciones no es un apéndice de la acción pastoral de la Iglesia, sino su centro, su corazón. Es una tarea muy exigente, porque los jóvenes tienen expectativas muy exigentes con respecto a los adultos, en los que quieren encontrar no sólo maestros, sino sobre todo testigos auténticos y coherentes. La pastoral juvenil es una pastoral que no se puede permitir la rutina y la mediocridad. Ésta reclama una constante conversión del corazón y la continua búsqueda de caminos siempre nuevos para el anuncio de Cristo. Además exige una verdadera “pasión pastoral” por los jóvenes. En el contexto cultural actual, caracterizado por una verdadera y auténtica “emergencia educativa” a la que Benedicto XVI dedica una extrema atención, esto es una tarea particularmente ardua, pero es también un desafío que la pastoral juvenil debe saber acoger.

Concluyo con el deseo de que este encuentro internacional, que desde Sydney 2008 nos proyecta hacia Madrid 2011, vuelva a encender en nosotros la llama viva de la “pasión pastoral” por los jóvenes. ¡Os deseo a todos un buen encuentro!